

Curs 1999-2000

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

LECTORES DEL SIGLO XXI

A menudo me preguntan qué hay que hacer para aficionar a los niños a la lectura. Últimamente he recibido alguna carta de ustedes pidiéndome mi opinión al respecto. Sin embargo, debo de confesarles que ni como madre, ni como amante de la literatura, ni siquiera como escritora que ha dedicado algo de su tiempo a los pequeños tengo respuesta cierta para tal pregunta. Creo que ése es uno de los muchos desafíos difíciles a los que nos enfrentamos quienes tenemos la responsabilidad de educar a alguien. La mayor parte de nosotros sabemos por experiencia que es bastante fácil, incluso facilísimo, conseguir que a los niños y a los adolescentes les guste practicar un deporte o manejar el ordenador, y no digamos jugar a las videoconsolas o ver la tele... Pero la literatura es otra cuestión. A menudo prefieren aburrirse antes que leer, como si los libros fueran un enemigo a evitar, en lugar de una compañía cálida y excitante. Pero, ¿cómo convencerles a ellos de esa realidad?

El escritor francés (y profesor de literatura) Daniel Pennac reflexiona sobre todos estos asuntos en una obra que recomiendo fervientemente a quienes se hagan estas preguntas, *Como una novela* (Anagrama, 1993). Su ensayo comienza con una frase que alberga una verdad tan dura como irrefutable: “El verbo *leer* no soporta el imperativo. Aversión que comparte con otros verbos: el verbo *amar*..., el verbo *soñar*...”. En efecto, es inútil obligar a los niños a leer: “Lee un rato”, les decimos, y ellos simplemente responden que no, o acaso nos obedecen y fingen hacerlo, mientras su mente vuela hacia otros lugares que les resultan más apetecibles. Están equivocados, por supuesto que están equivocados, y nosotros lo sabemos. Pero, ¿cómo hacérselo entender a ellos?

Quizá, pienso a veces, el truco consista simplemente en enamorarles. Enamorarles de historias no contadas y de los silencios que se esconden detrás de las palabras. Mi padre (que, como Pennac, era profesor de literatura) vivía enamorado de todo eso y supo transmitirnos a sus hijos ese amor. Yo lo recuerdo, cuando era todavía muy pequeña, llegando del trabajo y sentándonos sobre sus piernas para contarnos, como si fueran cuentos infantiles, las historias de Ulises o las del Quijote, y recitarnos poemas de Machado o del romancero. Recuerdo la calidez de su voz, la emoción y la intriga que nos transmitía, la hermosa sensación de que sus palabras creaban mundos, mundos luminosos y vibrantes, detrás de los cuales tenían que existir otros mundos, que se me presentaban aún en sombra, pero a los que yo deseaba a toda costa acceder... Así me enamoré de la literatura. A través de la voz de un hombre que la amaba y al que yo quería con todo mi corazón.

No recuerdo que mi padre me negase nunca un libro. Ni por bueno ni por malo, ni por demasiado sencillo ni por demasiado complicado, ni por moral ni por inmoral. En mi casa leíamos con la misma fruición los *Cuentos del conde Lucanor* y las historietas de Tintín, el *Poema del Cid* y las trastadas de Guillermo Brown, *Romeo y Julieta* y *La isla del tesoro*. Carpanta era tan héroe para nosotros como Lázaro de Tormes. Ulises se codeaba con Astérix y lo mismo podíamos dedicarle una tarde de pasión a Platero que a Matonkiki, la de Elena Portún. Pero tampoco recuerdo que me obligase nunca a leer nada. Yo me limitaba a pedirle un nuevo libro cuando había acabado el anterior, y él sondeaba entre los ejemplares de su biblioteca hasta encontrar alguno que le parecía adecuado y que tal vez a menudo, pienso ahora, no estaba allí por casualidad. Sin embargo, lograba que pareciese una casualidad, nunca un deber a cumplir. Y si alguna vez le devolví un libro sin terminarlo, lo recogió con la misma sonrisa con que me lo había entregado, sin

hacerme sentir culpable o tonta por mi desinterés. En estos días de fechas nuevas, he recordado inevitablemente a mi padre, que estaría tan contento de haber llegado al 2000, y he pensado que quizá su forma de hacer las cosas pueda servir como consejo para quienes desean ahora educar a los niños lectores del siglo que empieza. Ojalá que lo consigan.

Ángeles CASO, *El Semanal*, 10-1-2000, p. 10

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Comente (en no más de diez líneas) la estructura del texto y señale el núcleo temático de cada uno de sus párrafos. [1,5 puntos]
- 1.2. Comente y explique el significado en el texto de la oración *el verbo leer no soporta el imperativo*. [1 punto]
- 1.3. Proponga un sinónimo para la expresión *a toda costa* subrayada en el texto. [0,5 puntos]
- 1.4. Considere la secuencia *ni siquiera como escritora que ha dedicado algo de su tiempo a los pequeños* que aparece subrayada en el texto y conteste las siguientes preguntas: [1 punto]
 - a) ¿Por qué el verbo aparece en tercera persona del singular?
 - b) ¿En qué otra persona podría ir el verbo y qué cambios habría que introducir en la secuencia?

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Características fundamentales de un texto ensayístico.
- b) Importancia de la lectura en la formación y el desarrollo personal.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Identifique y analice el sujeto de la oración *es inútil obligar a los niños a leer*. [1 punto]
- 3.2. Análisis sintáctico de la siguiente oración (límitese a indicar las funciones de todos sus constituyentes): *No recuerdo que mi padre me negase nunca un libro*. [1,5 puntos]
- 3.3. En el tercer párrafo aparecen subrayadas las siguientes palabras: *sentándonos*, *contarnos* y *recitarnos*. Indique a qué categoría pertenece *nos* y señale su función sintáctica en cada caso. [1 punto]
- 3.4. Indique la persona, el número, el tiempo y el modo al que pertenece cada una de las siguientes formas verbales del texto: *he recibido*, *vivía* y *negase*. [0,5 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

El coche que cubre la línea entre León y Ferreras pasa por Casasola todos los días a las siete en punto de la mañana. Hace una mínima parada frente a la iglesia –cuyo pórtico le sirve de improvisado apeadero en los días de lluvia o del invierno–, cruza el puente de piedra sobre el río y, con las luces encendidas todavía, emboca perezoso los primeros repechos del puerto de Fresnedo.

Hoy, en León, es día de mercado y el coche va lleno de campesinos que se han levantado muy temprano para cebar el ganado y afeitarse. Así que sube con más dificultad que de costumbre. De vez en cuando, la carretera se estira bajo sus ruedas permitiéndole un respiro. Pero en las cuestas, renquea como un viejo buey de hierro a punto de derrumbarse.

Ahora, ha doblado ya la línea verde de los chopos, sobre el río. Contiene un momento la respiración, resopla y se lanza sin demasiadas fuerzas cuesta arriba en busca de la siguiente curva.

Así, hasta coronar el puerto. Como todos los días.

Ramiro se cala el pasamontañas y empuña la pistola.

—¿Preparados?

Gildo y yo asentimos con una señal desde nuestras posiciones. Montamos las metralletas y nos tumbamos boca abajo entre las zarzas de la cuneta.

El coche de línea emboca ya la última curva de la carretera. Su hocico gris y polvoriento se aprieta contra la arista de la peña arañando los matojos que crecen sobre ella. De pronto, chilla como un caballo al que se tira bruscamente de las riendas. Las ruedas se contraen tratando de agarrarse al firme de la carretera. El coche duda un instante, da un soplido largo y hondo y se detiene finalmente, exhausto, junto al tronco que le esperaba atravesado en la calzada desde que salió de la parada de Casasola.

Es el momento que nosotros elegimos para saltar fuera de las cunetas.

—¡Quietos todos! ¡Quietos todos en sus asientos!

Antes de que los viajeros hayan podido darse cuenta, Ramiro grita ya en el interior del coche:

—¡Vayan bajando y poniéndose contra la peña! ¡Con las manos en alto! ¡Vamos —le ordena al chófer—, usted el primero!

Julio LLAMAZARES, *Luna de lobos* (Barcelona, Seix Barral, 1985), p. 55-56

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Describa en un máximo de tres líneas la situación que presenta el texto. (Evite repetir oraciones presentes en el pasaje.) [1 punto]
- 1.2. En el texto se usa varias veces el signo –. Señale las funciones de este signo de escritura. [1 punto]
- 1.3. ¿Qué quiere decir en el texto la oración *de vez en cuando, la carretera se estira bajo sus ruedas permitiéndole un respiro*? [0,5 puntos]
- 1.4. Indique el significado en el texto de las siguientes palabras: *emboca, repechos* y *renquea*. [1,5 puntos]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Comente la estructura del texto y sus diferentes componentes narrativos. Indique cuál es la función del espacio interlineal que divide el texto en dos partes.
- b) La caracterización de los individuos y de los objetos en el texto. Atienda especialmente a los procedimientos utilizados para describir el coche de línea.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique las funciones de los constituyentes de la siguiente oración: *El coche va lleno de campesinos que se han levantado muy temprano para cebar el ganado y afeitarse*. [1,5 puntos]
- 3.2. Haga una lista de los verbos del texto que aparecen en pasado, clasificados en los distintos tiempos que adoptan tal valor. [1,5 puntos]
- 3.3. Indique cuál es la función sintáctica que desempeñan en sus respectivas oraciones los siguientes sintagmas, subrayados en el texto: *perezoso* y *un instante*. [0,5 puntos]
- 3.4. Indique si las siguientes palabras son agudas, llanas o esdrújulas y justifique su respuesta: *línea, días, iglesia* y *cebar*. [0,5 puntos]

Curs 1999-2000

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

EL OFICIO DEL POETA

Contemplar las palabras
sobre el papel escritas,
medirlas, sopesar
su cuerpo en el conjunto
del poema, y después,
igual que un artesano,
separarse a mirar
cómo la luz emerge
de la sutil textura.

Así es el viejo oficio
del poeta, que comienza
en la idea, en el soplo
sobre el polvo infinito
de la memoria, sobre
la experiencia vivida,
la historia, los deseos,
las pasiones del hombre.

La materia del canto
nos la ha ofrecido el pueblo
con su voz. Devolvamos
las palabras reunidas
a su auténtico dueño.

José Agustín GOYTISOLO. (De *Algo sucede*)

Versión aparecida en José Luis CANO, *Lírica española de hoy. Antología*, 1977, p.170

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Resuma y comente, en no más de cinco líneas, el contenido de cada una de las estrofas de que consta el poema. [1 punto]
- 1.2. Proponga dos sinónimos para cada una de las siguientes palabras del texto: *emerge*, *textura* y *materia*. [1 punto]
- 1.3. Indique cuál es el referente o antecedente de *Así* que inicia la segunda estrofa y escríbalo. [1 punto]
- 1.4. Indique por qué es obligatoria la aparición de la forma pronominal átona *la* en la oración *La materia del canto nos la ha ofrecido el pueblo con su voz*. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Algunas características de la poesía frente a la prosa.
- b) Concepto de creación literaria que defiende el autor del texto.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique el antecedente de *su* que aparece al inicio del cuarto verso *su cuerpo*. Indique asimismo la función sintáctica de dicho antecedente. [1 punto]
- 3.2. Señale dos constituyentes del texto que hagan la función de complemento u objeto indirecto e indique de qué verbo dependen. [1 punto]
- 3.3. Señale cuál es la palabra primitiva de las siguientes formas derivadas: *artesano*, *infinito*, *devolvamos* y *reunidas*. [1 punto]
- 3.4. La secuencia *...cómo la luz emerge de la sutil textura...* es: (a) complemento circunstancial de *separarse a mirar*; (b) objeto directo de *mirar*; (c) complemento circunstancial de *mirar*; (d) una oración subordinada adverbial de modo. Escriba la opción correcta. [0,5 puntos]
- 3.5. Escriba todas las formas verbales que aparecen en el texto en forma personal e indique el tiempo, la persona, el número y el modo al que pertenecen. [0,5 puntos]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

Buridán¹

Al asno de Buridán, que en determinado momento sentía exactamente la misma necesidad de comer y de beber, se le colocó hierba y agua a una distancia medida. En su cerebro las pulsiones de hambre y de sed se neutralizaron de tal forma que el asno quedó paralizado a mitad de camino entre el pesebre y el abrevadero. Si ambas tentaciones no hubieran roto el equilibrio, el animal habría quedado inmóvil hasta la muerte. Esta parálisis del asno de Buridán, la he visto reproducida a menudo en muchos ejemplares humanos. Cuando los pasajeros desembarcan de un avión, se puede observar que muchos ejecutivos, al llegar a la sala del aeropuerto, de pronto quedan rígidos y estáticos sin poder caminar. Las ansias de fumar y de hablar por teléfono con el móvil efectúan a la vez una descarga similar en su cerebro y ellos no pueden elegir entre el aparato y el paquete de tabaco. Esta indecisión del asno de Buridán no sólo se aplica a las reacciones mecánicas de los cuerpos humanos. También atañe a las potencias del alma, hasta el punto de que los siete pecados capitales, perfectamente combinados, no sólo se anulan, sino que a veces generan una virtud. Muchos rufianes no saben escoger entre la ira y la pereza: tienen que acuchillar a alguien, pero de repente son atacados por la desgana y deciden pasar la tarde echando migas a las palomas en el parque. Innumerables parejas experimentan al mismo tiempo la necesidad de estrangularse y la de degustar juntos un buen cocido. En este caso, el odio y la gula llegan a una síntesis y todo queda reducido a devorar ese plato con el tedio consabido, cuya manifestación es ese silencio de familia que puede durar toda la vida hasta transformarse en una buena amistad. Si el asno de Buridán fuera llevado del ronzal al Parlamento, muchas veces quedaría paralizado y estupefacto sobre una alfombra de la Real Fábrica entre dos estupideces exactas pronunciadas por diputados de distintos bandos. Por lo que a mí respecta, ahora mismo no sé si suicidarme o tomarme un helado.

Manuel VICENT, *El País*, 21-12-1997, p. 60

¹ Buridán: nombre de un filósofo escolástico del siglo XIV al que se atribuye la fábula que toma como base el autor del texto.

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Comente brevemente la estructura argumentativa del texto anterior y señale algunos recursos literarios utilizados en él. Ponga ejemplos del texto. [1,5 puntos]
- 1.2. Conteste las siguientes preguntas relativas a diferentes pasajes del texto: [1 punto]
 - a) ¿Cuál es el significado de *medida* en el sintagma *a una distancia medida*?
 - b) Proponga un sinónimo en el texto para *rufianes* y *tedio*.

- 1.3. a) Explique por qué el tiempo verbal que predomina en el texto es el presente de indicativo. [1 punto]
- b) ¿Cuál es la secuencia lingüística de la oración anterior que permite la aparición de *también* al frente de la oración *También atañe a las potencias del alma*? [0,5 puntos]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes [2 puntos]:

- a) La fábula como género literario. Características principales de su temática y de sus personajes.
- b) Diferencias entre el lenguaje de la prensa y el de la televisión.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique a qué clase pertenece y qué función desempeña la oración *cuya manifestación es ese silencio de familia*. Señale asimismo el antecedente de *cuya*. [1 punto]
- 3.2. Suponga que en la oración *Si el asno de Buridán fuera llevado del ronzal al Parlamento, muchas veces quedaría paralizado* cambiamos *fuera llevado* por *hubiera sido llevado*. ¿Por qué otra forma debería conmutarse el segundo verbo para que entre ambos se mantuviera la misma relación que se da en el texto? [1 punto]
- 3.3. Indique a qué clase pertenece la oración de la pregunta anterior y sustituya la forma *si* por otra (simple o compleja) que exprese el mismo valor. [1 punto]
- 3.4. Segmente el adjetivo *innumerables* en los morfemas que lo componen. Escriba otra palabra que contenga los mismos morfemas derivativos. [1 punto]